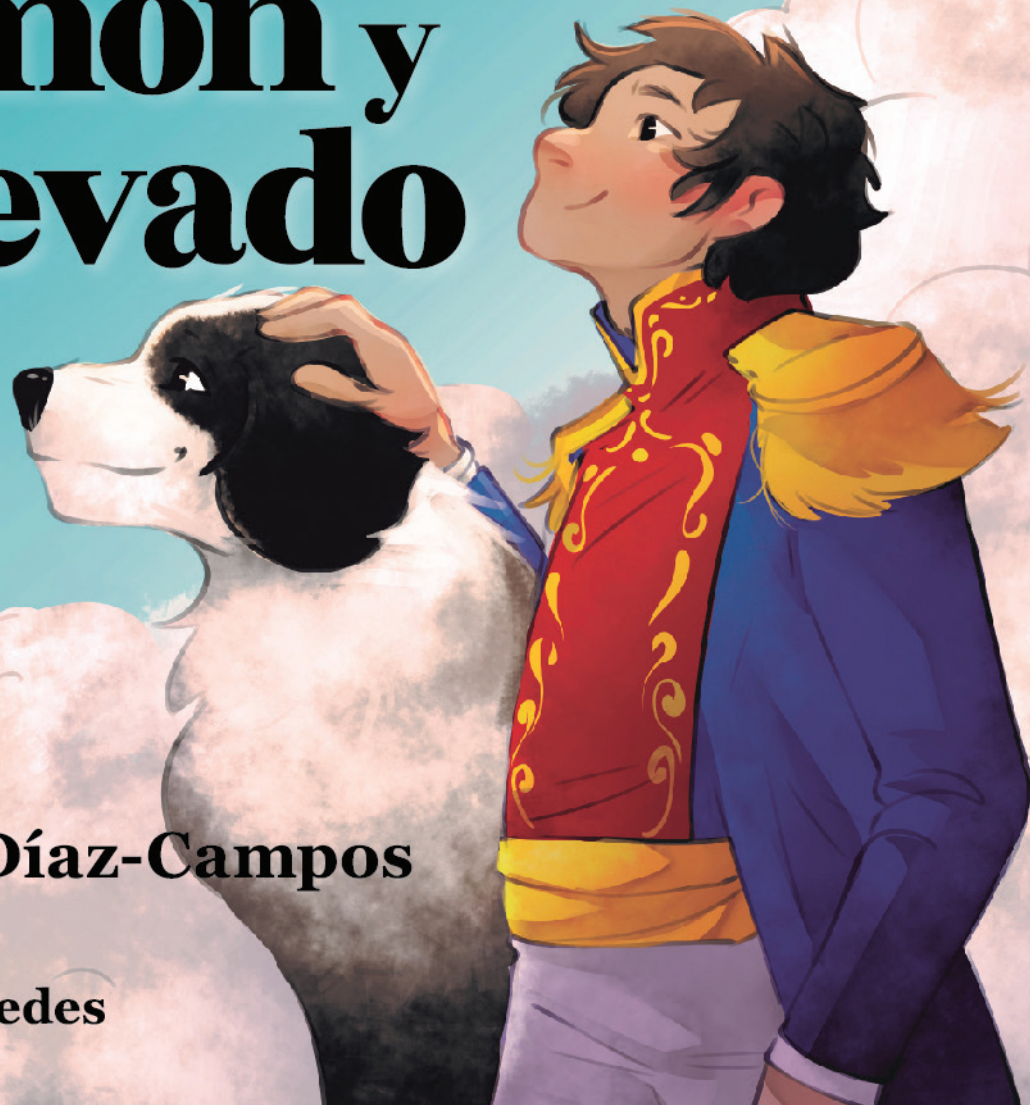


Una amistad que conquistó un continente: **Simón y Nevado**



Aymara Díaz-Campos

Ilustraciones de
Kharem Paredes



Primera edición:

© Centro de Estudios Simón Bolívar, 2025

Dirección editorial

MaR

Coordinación editorial

Mariangélica Delgado Vilera

Edición

Rongny Sotillo

Corrección

Mariangélica Delgado Vilera

Diseño de portada y diagramación

Mónica Piscitelli

Ilustraciones

Kharem Paredes

Amigos del noveno arte

@karycarmona.art

ISBN: 978-980-7975-69-8

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito legal: DC2025000895

Caracas, Venezuela, 2025

- COLECCIÓN INFANTIL -

Una amistad que
conquistó un continente:

Simón y Nevado

Aymara Díaz-Campos

Ilustraciones de
Kharem Paredes

GANADOR DEL II CONCURSO
BOLÍVAR CONTADO PARA NIÑOS

Centro de Estudios
**Simón
Bolívar**



Presentación

Es un lugar común escuchar que la enseñanza de la historia desata bostezos y que el aprendizaje de los asuntos del pasado genera rechazo en el interés infantil. Precisamente para desmentir tamaña falacia, presentamos esta hermosa aventura: las hazañas de nuestro Libertador Simón Bolívar para liberar seis naciones en nuestra América.

A esta conclusión llegarán los jóvenes lectores y lectoras al disfrutar de *Una amistad que conquistó un continente: Simón y Nevado*, trepidante relato ganador del “II Concurso Bolívar contado para niños” en su categoría infantil, propiciado por el Centro de Estudios Simón Bolívar y que presentamos con profundo orgullo.

La propuesta es un recorrido por complicados momentos de la guerra por la independencia a través de los ojos de un valiente narrador peludo y de cuatro patas: Nevado. La autora, con mucha inteligencia elabora un hermoso texto no con un lenguaje “infantil”; si no con un lenguaje para niños.



El primer encuentro

Desde el verde corazón de las montañas de los Andes, un estruendoso sonido se abría paso. Se trataba de los cascos de la caballería patriota:

¡TUCUTÚN, TUCUTÚN, TUCUTÚN!

Era junio de 1813. Yo había escuchado muchísimo sobre la guerra; decían que era sin cuartel. La gente repetía un decreto amenazante de Simón Bolívar, líder del Ejército patriota que luchaba por la libertad de nuestras tierras. Este decreto invitaba a todos los españoles a unirse a la causa independentista bajo pena de recibir el castigo máximo, y perdonaba a los americanos, aunque no simpatizaran con ella, con la idea de crear una unidad que hasta el momento no existía. Lo llamaron *Decreto de Guerra a Muerte*.

Yo, aunque todavía era muy joven, soñaba con conocer a Bolívar y ser parte de sus tropas... con estar a su lado al frente de la batalla. Sabía que, si nos conocíamos seríamos grandes amigos. Estaba dispuesto a defenderlo y hasta a dar mi vida por él si era necesario.

Creo que los dos nos parecíamos mucho, porque yo tenía todas las cualidades necesarias para luchar por nuestra independencia: era valiente, fuerte, joven y, sobre todo, muy leal.

De pronto, escuché que golpearon con fuerza la puerta de madera:

¡TUN, TUN, TUN!

Salí corriendo, enfurecido, dispuesto a defender mi casa, la Hacienda Moconoque y a mi dueño, don Vicente Pino. El corazón me latía muy fuerte.

— ¡PumPUM! ¡PumPUM!

Cuando salí, vi a varios oficiales con sus caballos. Mi emoción era muy grande: los caballos relinchaban y se paraban en dos patas ¡Los soldados veteranos parecían asustados ante mis fuertes ladridos!

WUF, WUF, WUF

¡No podía parar! Era mi deber defender la casa. No sabía cuáles eran sus intenciones.

Uno de los oficiales bajó de su caballo y me amenazó con su lanza. Pero justo en ese momento se escucharon estas palabras:

—¡Deténgase soldado! ¡Deje al perro en paz! Es un ejemplar valiente y muy hermoso, no se atreva a hacerle daño.



Fue mi primer encuentro con Simón Bolívar. Siempre le estaré agradecido por salvar mi vida. Finalmente, mi amo don Vicente salió a la puerta y, llamándome por mi nombre dijo:

—¡Quieto Nevado! ¡Vaya para allá! —Obedecí y me quedé quieto—.

El amo invitó a los oficiales a pasar, los atendió con provisiones y puso a su disposición lo que necesitaran para liberarnos de los españoles. Luego, se comprometió a hablar con los hacendados de la zona, para que colaboraran con la lucha. Entonces, Simón Bolívar le dijo a don Vicente:

—Le tengo una última petición.

—Dígame su excelencia, estoy a su orden —contestó, siempre servicial mi amo—.

—¿Podría conseguirme un cachorro como el que usted tiene? He quedado impresionado por lo valiente y decidido que fue al enfrentarse a la tropa.

—¡Claro que sí! Esta misma tarde lo tendrá. Nevado es de una raza muy especial, le llaman Mucuchíes, típica de esta zona de los Andes. Lo llamé así porque su pelaje es negro como el azabache, es grande como la cordillera, pero sus orejas, lomo y cola son blancos, como la nieve que cubre los picos de las escarpadas montañas. Es un gran perro guardián.

Esa misma tarde, mi amiguito Juan José Pino, con quien me encantaba jugar a las carreras, me llevó hasta donde estaba Bolívar. Fue así como cambié de amo y cumplí mi sueño de conocer muy de cerca al Libertador.

Fue tanta mi alegría que, como muestra de afecto, quise darle un abrazo a mi nuevo dueño, ¡y casi lo tumbo! ¡Cómo me gusta dar abrazos!





Mi nuevo dueño quería que yo recibiera todos los cuidados necesarios, empezó a preguntar si entre las tropas había alguien capaz de encargarse de mí y vigilarme para que no escapara con mi antiguo amo a la Hacienda Moconoque. Así fue como me reencontré con mi viejo amigo, el indio Tinjacá. Varios oficiales le informaron al brigadier Bolívar, que entre las filas que comandaba su compañero, el coronel Campo Elías, estaba un trabajador de la hacienda de don Vicente Pino, que solía trabajar con las vacas, y que me conocía desde que nací. Enseguida lo mandó a llamar. Cuando Tinjacá se presentó delante de Bolívar, tenía algo de miedo. No tenía idea de para qué lo requerían, pero cuando mencionaron mi nombre, quiso demostrar que nos conocíamos muy bien y usó su llamado especial. Era un silbido algo extraño e inconfundible para mis oídos caninos. Salí corriendo a su encuentro y lo abracé. Desde ese momento nos volvimos inseparables.

Al pasar de los días, Simón y yo forjamos una amistad inquebrantable. A él le agradaba darme de comer de su mano, y yo expresaba mi felicidad lamiéndolo. Incluso aprendió el silbido especial que le enseñó Tinjacá para llamarme:

¡FUIUUUUUUU FUIUUUUUUU!

Mi carrera militar

Con mucho orgullo, me convertí en el primer perro *K9*¹ del ejército patriota. Mi trabajo consistía en salir corriendo con toda mi furia canina para romper las filas enemigas; después, la caballería atacaba con lanzas.

Participé junto a Bolívar en importantes batallas de la Campaña Admirable. Mientras tanto mi fama crecía a la par de la suya.

Batalla de Taguanes

Ese mismo año luchamos en Taguanes, donde obtuvimos una impresionante victoria. Nuestro botín de guerra fue considerable:

¹ La división canina *K9* dentro del Ejército venezolano, al igual que en otras fuerzas a nivel mundial, es una unidad especializada que integra perros altamente entrenados para apoyar diversas operaciones militares y de seguridad. El término *K9* es una abreviatura fonética de *canine* (canino en inglés). Los equipos, formados por un perro y su guía militar, son entrenados para utilizar las habilidades naturales de estos animales (olfato superior, agilidad y fuerza) en tareas específicas.

unos 200 prisioneros, fusiles, cartucheras y pertrechos que el ejército realista dejó en el campo de combate durante su huida.

Uno de nuestros oponentes quiso atacar a Simón por la espalda y yo, como una flecha, me abalancé sobre él en contraataque. Lo mordí con tanta fuerza que quedó muy maltrecho. ¡Era mi deber defender a quien me había salvado la vida!

Luego nos dirigimos a Valencia, pero nuestro destino era Caracas, donde El Libertador entró triunfante el 6 de agosto de 1813. Nunca lo olvidaré. Nos recibieron con gran alegría, nos lanzaban flores a ambos y las mujeres aplaudían. Así terminó la Campaña Admirable.



Batalla de Araure

Luego de haber tomado Caracas, partimos hacia el occidente. En diciembre de 1813, combatimos en Araure y, aunque ganamos, nuestro ejército quedó debilitado y perdimos a muchos amigos. Ahora éramos muy pocos y teníamos que enfrentar al implacable, José Tomás Boves.

Había escuchado hablar de él. Le decían el León de los Llanos, el Urogallo o la Bestia a caballo. El mismo Boves se había auto-nombrado comandante general del Ejército Real de Barlovento, al que se le conocía como la Legión Infernal.

Sin dudas, era el caudillo de los llanos y un oponente feroz. Convenció a campesinos, negros, mulatos, mestizos e indios de luchar en el bando español, diciéndoles que todo lo que era de los ricos podían tomarlo.



Segunda Batalla de La Puerta

En junio de 1814, el coronel Santiago Mariño, patriota y cercano al Libertador, contaba con una tropa de 1500 infantes, 700 jinetes, 100 artilleros y 7 cañones. A ellos sumamos nuestras fuerzas para enfrentar a Boves. Nosotros éramos 700 jinetes que marchábamos desde Caracas hacia los llanos con cornetas y tambores. Comandados por Bolívar, llegamos poco antes de la contienda.

Yo iba escoltado por mi *edecán Tinjacá*, como lo llamaban —y algunos oficiales ponían mala cara, pero mi amo reía—. Siempre estábamos muy cerca de Simón.

Esa madrugada, antes de la batalla, el coronel Mariño le dijo a sus hombres que ocuparan sus posiciones y se quedaran quietecitos. Por su parte, el jefe de la Legión Infernal, al que Bolívar apodó *el Azote de Dios*, ordenó a sus hombres que cambiaran constantemente de posición para confundirnos y hacer más difícil saber cuántos eran.

Los llaneros de Boves atacaron dos veces de frente a uno de nuestros batallones, pero fueron detenidos por nuestra infantería y artillería. Entonces, retrocedieron a la planicie. Fue en ese momento cuando El Libertador ordenó un ataque general, pero fuimos sorprendidos por un contraataque de más de 1500 hombres desde diferentes direcciones.

Entendimos que habíamos sido vencidos, y los que pudieron, salieron huyendo para salvar su vida. Se dice que fueron muy pocos los integrantes del Ejército patriota que consiguieron volver vivos a Caracas. Con este cruel enfrentamiento, terminó la Segunda República.

Mi edecán y yo fuimos capturados mientras huíamos y llevados ante Boves. Con el objetivo de atraer a Bolívar a una trampa, nos perdonaron la vida y nos dejaron presos. Nosotros nos mantuvimos leales a nuestro amigo. Boves le dijo a mi cuidador:

—“Has cambiado de amo, pero no de oficio”.

Así fue como conocí a José Tomás Boves y supe que hasta él sabía que yo era compañero fiel de Simón. Unas semanas después, durante una de las espantosas fiestas que mi captor solía hacer en Valencia, Tinjacá aprovechó un descuido y logró desamarrarme casi por completo, cortando mi correa con un cuchillo. Se fue corriendo y, cuando ya no podía verlo por los lejos que estaba, usó nuestro llamado especial, que escuché en medio de todo el alboroto gracias a mis agudos oídos caninos². Logré terminar de romper la correa con la que me mantenían atado, jalando con fuerza, y salí tan rápido como una bala al encuentro de mi cuidador. ¡Logramos escapar de Boves!

2 ¿Sabías que los perros poseen un sentido del oído extraordinario? Su capacidad auditiva es aproximadamente cinco veces superior a la de los humanos, permitiéndoles percibir sonidos a frecuencias mucho más altas y desde distancias considerablemente mayores. ¡Imagínate la cantidad de sonidos que perciben que para nosotros son inaudibles!



Una larga separación

Después de huir de los realistas, vagamos por lugares solitarios, escondiéndonos para proteger nuestras vidas. Por bastante tiempo fuimos solo Tinjacá y yo. Estuve triste por esta separación obligada de mi mejor amigo, Simón. Extrañaba que me diera de comer en su mano y poder darle besos y abrazos perrunos, también nuestras caminatas y conversaciones sobre la libertad de América. Pero guardaba la esperanza de volver a verle y de continuar nuestras hazañas por la independencia.

La reconquista española y el régimen del terror: 1815 -1819

Vinieron años muy duros para todos los patriotas. Desde España habían enviado una expedición de 12.000 hombres al mando del general Pablo Morillo, la llamaban “Pacificadora”, aunque no trajo ninguna paz para los amantes de la libertad como nosotros. Todos sabían que mi edecán y yo éramos muy cercanos a Bolívar, y además nos reconocían por donde pasábamos. Por esto tuvimos que huir al monte y las serranías,

evitando la represión contra los insurgentes, como nos llamaba Morillo, porque cualquier pariente, aliado o colaborador de los patriotas era perseguido y torturado.

Eran tan crueles las medidas que mucha gente escapó a los campos y bosques y se organizaron en guerrillas. La guerra se transformó en una lucha popular revolucionaria con carácter internacional entre España y América. Nosotros nos unimos a las fuerzas patriotas de los llanos, comandadas por José Antonio Páez, con la esperanza de reencontrarnos nuevamente con Bolívar.



Batalla de Las Queseras del Medio

En el año 1819, Tinjacá supo que Simón estaba cerca de donde nos hallábamos y enseguida fue a verlo. Él, de inmediato preguntó por mí, y cuando supo que yo vivía, usó nuestro llamado especial. Ese fue un día de gran alegría... nos abrazamos con mucho amor. Ya estábamos listos para nuevas victorias hasta conquistar la libertad.

Llegó el 3 de abril de 1819, era hora del combate. Ambos ejércitos se encontraron frente a frente, separados por el río Arauca. El Libertador Simón Bolívar le ordenó a Páez ir con 150 de sus mejores jinetes y hacer un reconocimiento del enemigo. Atacaron al ejército realista, que enseguida salió al contraataque con todas sus fuerzas: unos 1200 jinetes. Los lanceros de Páez simulaban su huida y, cuando estuvieron lo suficientemente lejos, como a dos millas, se escuchó el grito de Páez:

¡Vuelvan caras!³

3 Páez, José Antonio. “¡Vuelvan caras!”, grito de mando y maniobra militar habitual de su caballería llanera, documentada en su *Autobiografía* (Tomo I) y ejecutada con maestría durante la Batalla de Las Queseras del Medio, 3 de abril de 1819.

Los lanceros se dieron vuelta y atacaron la caballería realista. A todo galope rompieron las dos primeras filas de los enemigos, que atemorizados comenzaron a retroceder y atropellar a sus propios aliados. Ante tal confusión y destrucción, el ejército español huyó hacia un bosque cercano ya entrada la noche. Los 150 valientes llaneros habían vencido a los 1200 oficiales del ejército del rey. Por eso Bolívar les escribió estas palabras:

“¡Soldados!: Lo que se han hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer, preparaos al combate, y contad con la victoria que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y vuestras bayonetas”.⁴

4 Bolívar, Simón. “Proclama a los Vencedores de Las Queseras del Medio”. Cuartel General en los Potreritos Marrereños, 3 de abril de 1819.



Campaña libertadora en la Nueva Granada

Una vez conquistados los llanos, era hora de liberar a las otras colonias y unificar el Virreinato de Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela y la Real Audiencia de Quito.

Mi astuto dueño engañó al enemigo aparentando acuartelarse por la llegada del invierno en los llanos. Le ordenó a Páez quedarse con un pequeño remanente de soldados, mientras que nosotros, acompañados de los Bravos de Páez y la Legión Británica, fuimos al encuentro de Francisco de Paula Santander. Atravesamos los ríos crecidos, soportamos lluvias constantes e inundaciones en todo el camino.

Nuestro destino era la provincia de Tunja. Simón, tenía una difícil decisión que tomar. Había tres caminos para llegar:

- El camino más corto y cómodo para la tropa, pero también el más custodiado por los realistas (Salina de Chita).

- El más obvio, donde se hallaba el cuartel realista (Sogamoso).
- El camino más difícil, pero sin vigilancia española (El Páramo de Pisba).

¿Cuál camino creen que tomamos? Sí, Santander y Bolívar decidieron estratégicamente usar el factor sorpresa y cruzar la solitaria y fría Cordillera de Los Andes, atravesando el Páramo de Pisba. Esto para mí no representaba mayor problema, ya que soy un perro Mucuchíes, de montaña, pero para nuestros llaneros, agotados y sin vestimenta apropiada para el frío, era todo un desafío.

Estábamos a 3.600 metros de altitud, donde, para los humanos, el corazón late más fuerte y se hace difícil respirar. Muchos se quedaron en el camino, lo mismo que sus caballos. Hasta las provisiones debieron ser abandonadas por falta de animales que las llevaran.

El 6 de julio llegamos con Simón a la población de Socha en la Nueva Granada, terminando así la impresionante travesía. Allí, todos los habitantes nos atendieron y nos ayudaron a recuperarnos. En palabras de Santander el ejército parecía un “cuerpo moribundo.”⁵

Tras todas las pérdidas que sufrimos, fuimos bendecidos con un regalo de amistad. La señora Casilda Zafra, de la población de Santa Rosa de Viterbo, supo de nuestra estadía y le envió un nuevo caballo a Simón, llamado Palomo por su color blanco. Tenía una cola tan larga que casi llegaba hasta el suelo. ¡Había conseguido un nuevo amigo!

Enseguida comenzamos a jugar, hasta que uno de los oficiales nos regañó por armar alboroto.

5 Santander, Francisco de Paula. El General Simón Bolívar en la Campaña de la Nueva Granada de 1819. Bogotá: Imprenta del C. B. E., 1820, p. 4. Disponible en: https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/78531



Batalla del Pantano de Vargas

Llegó el momento de un nuevo combate, en el Pantano de Vargas. Fue muy difícil porque estábamos agotados tras haber cruzado el páramo. Casi fuimos vencidos por el ejército realista, pero gracias a la valentía del coronel Juan José Rondón y el teniente coronel Carvajal, ambos de los llanos de Venezuela, obtuvimos la victoria.

Cuando El Libertador creyó que todo estaba perdido, llegó la reserva comandada por Rondón, que le dijo:

—¿Cómo se va a perder si ni yo ni mis inminentes hemos peleado? Déjenos hacer una entrada.

A lo que Bolívar le respondió:

—¡Haga lo que pueda! ¡Salve, pues, usted la patria coronel!

Tras la estampida de los llaneros, ordenó a la infantería con un grito:

—¡ESTE ES EL MOMENTO DE VENCER O MORIR!

¡Y vencimos!



Batalla de Boyacá

Luego de esta victoria libramos la Batalla del Puente de Boyacá. El 7 de agosto de 1819, en el cruce del río Teatinos, muy cerca de Tunja, el ejército realista se rindió por completo. Nuestro viaje de casi tres meses había valido la pena, porque se logró independizar a la Nueva Granada.

El 10 de agosto, el ejército libertador entró triunfante a la capital de Santa Fe de Bogotá. Era el momento de regresar a casa, nuestra amada Venezuela, y terminar lo que habíamos empezado.



Armisticio:

Me sentía muy feliz, porque finalmente volvería a los Andes Venezolanos, donde conocí a Simón.

El 27 de noviembre de 1820, estábamos en Trujillo. Queríamos que las hostilidades acabaran. Morillo, el líder realista, le informó al Libertador que guardaría al ejército español y, lo invitó a negociar un Acuerdo De Regularización De La Guerra. Esto solo podía significar el fin de aquel decreto tan feroz de guerra a muerte.

Mi inteligente dueño firmó una tregua de seis meses. Luego fui testigo del histórico abrazo entre Simón y Morillo. Con esta estrategia lograba el reconocimiento de la Gran Colombia ante el trono español.

Ya no nos llamaban rebeldes salvajes, nos veían como una nación. Además, nuestro ejército había demostrado su capacidad y organización. Para ese entonces, las fuerzas del rey se habían debilitado y eran menos de la mitad de los que habían venido. Mientras que nuestro glorioso Ejército Libertador había crecido el doble y alcanzábamos a ser unos 20 mil soldados.



Carabobo: mi última batalla

Al amanecer de 24 de junio de 1821, Simón y Palomo, recorrieron las alturas del cerro Buenavista; era el día del combate. Desde allí, Bolívar divisó la debilidad del enemigo y concibió la maniobra que cambiaría la historia.

Ordenó a los batallones *Bravos de Apure* y *Tiradores* atacar al flanco derecho de los realistas, que estaba descubierto. La división de Ambrosio Plaza seguía por el camino hacia el centro de la posición de ataque de los patriotas.

Allí estábamos Tinjacá y yo, conteniendo las ganas de salir a darlo todo.

Cuando los batallones leales al rey de España se vieron acorralados de frente por la infantería y a la derecha por la caballería, optaron por retirarse. Yo podía sentir que la victoria era nuestra; mis ladridos se escuchaban tan fuerte como los tambores y explosiones de la infantería.

Tanta era nuestra fuerza que el regimiento de los Lanceros del Rey desobedeció la orden de su comandante, El Mariscal Miguel de La Torre, y también salieron huyendo ante la embestida de las fuerzas comandadas por mi dueño; entonces comenzó la persecución del ejército real, que ya había perdido muchos soldados.

En ese momento, entre la confusión, los caballos relinchando y la infantería usando todas sus municiones, uno de los Lanceros del Rey arrojó hacia nosotros su arma. No la vi, pero sentí el abrazo de mi inseparable Tinjacá, que también fue herido, tratando de protegerme.

Todo se fue haciendo más brillante. Lo último que escuché fue que habíamos ganado la batalla. Cerré mis ojos por última vez, con la satisfacción de haber cumplido mi misión:

Acompañé fielmente a Simón hasta alcanzar la libertad de Venezuela...

Mi cuerpo descansaba en el campo de batalla, pero desde la luz que me acogía, pude ver cómo un oficial le daba la mala noticia al Libertador. Yo había dado mi último combate, y mi querido e incondicional edecán Tinjacá estaba muy mal herido. Cuando Bolívar lo encontró y le preguntó por mí, este le dijo:

—Nos mataron al perro.

Los recuerdos de nuestras aventuras compartidas, los momentos de alegría y las noches bajo las estrellas vinieron a la mente de Simón, y sus ojos se inundaron con lágrimas. Había perdido a su más fiel amigo.

A mí, Nevado, el perro Mucuchíes de la montaña. Fui un confidente y un miembro importante del Ejército Libertador y de su familia. Mi historia se convirtió en una leyenda, inspirando a generaciones de personas a luchar por sus ideales con valentía, lealtad y amistad.



Cronología de la vida de Nevado junto a Bolívar

1813:

Junio: durante la Campaña Admirable, luego de la Batalla de Niquitao, un campesino del poblado Mucuchíes, estado Mérida, le obsequia al Libertador Simón Bolívar un cachorro de raza Mucuchíes, llamado Nevado.

Julio: Nevado participa en la Batalla de Taguanes.

Diciembre: el cachorro acompaña a Bolívar a la Batalla de Araure.

1814:

Junio: el joven perro participa en la segunda Batalla de La Puerta, donde, junto a Tinjacá, es capturado por Boves.

1815-1818:

Luego de escapar de Boves junto a Tinjacá, vive huyendo de Morillo y se unen a las filas del caudillo de los Llanos, José Antonio Páez.

1819:

Abril: se reencuentra con Bolívar en los llanos y combate en la Batalla de Las Queseras del Medio.

Junio: cruzan los Andes en la Campaña Libertadora de Nueva Granada.

Julio: participa en la Batalla del Pantano de Vargas, donde las fuerzas patriotas logran una importante victoria.

Agosto: participa en la Batalla de Boyacá, donde Bolívar sella la independencia de Nueva Granada.

1820:

Noviembre: se firma el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra y Nevado es testigo del abrazo entre Morillo y Bolívar.

1821:

El 24 de Junio participa en la Batalla de Carabobo, donde las fuerzas patriotas logran la independencia definitiva de Venezuela y muere heroicamente en el campo de batalla.

¿Sabías, qué?

Nevado, el compañero de Simón Bolívar, no solo fue un héroe canino en la historia, también le brindaba compañía, apoyo emocional y protección. Representa a una raza única y emblemática de Venezuela: el Mucuchíes.

Origen ancestral:

Los Mucuchíes son descendientes de perros traídos en el siglo XVI por los conquistadores españoles.

Se cree que se remontan a perros pastores y guardianes de Europa, y que se adaptaron a las condiciones montañosas de la región andina venezolana.

Un héroe pionero:

Se considera el primer perro *K9* del ejército de Venezuela. Su valentía y lealtad en el campo de batalla lo convirtieron en un símbolo de la lucha por la independencia.

Reconocimiento nacional:

En el año 1964, en honor a Nevado y su legado, el Mucuchíes fue declarado Perro Nacional de Venezuela. Se buscaba preservar y proteger a esta raza autóctona, considerada un patrimonio cultural e histórico del país.

La Misión Nevado. Honrando un legado:

En el año 2013, se creó la Misión Nevado, una iniciativa gubernamental en honor al perro héroe. Tiene como objetivo principal rescatar, proteger y atender a perros y gatos en situación de calle en toda Venezuela. Busca fomentar la tenencia responsable de mascotas y promover el bienestar animal.

¡El amor de Simón Bolívar por Nevado dio origen a una misión noble que busca proteger a los animales más vulnerables de Venezuela!

Un homenaje en bronce: La estatua de Nevado en Mérida

En la ciudad de Mérida, Venezuela, se ubica una imponente estatua en honor a Nevado, el perro de Simón Bolívar. Está ubicada en la Plaza Bolívar de Mucuchíes, fue inaugurada en el año 1980 y se ha convertido en un símbolo emblemático de la región.

Fue realizada en bronce por el escultor venezolano Jesús Manuel Vásquez. Representa a Nevado en una posición erguida y alerta, con la mirada fija en el horizonte. A sus pies se encuentra una placa conmemorativa que dice: Nevado, el perro fiel de Simón Bolívar.

Un símbolo de lealtad y valentía:

Nevado representa valores como la lealtad, la valentía y la amistad. Es un símbolo de la conexión que existe entre los humanos y los animales, y un recordatorio de la importancia de proteger y respetar a todas las criaturas vivientes.

Un recordatorio histórico:

Nevado, un testigo y compañero incondicional de las luchas y las victorias del Libertador, nos inspira a seguir trabajando por la libertad y la justicia.

EDICIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS
SIMÓN BOLÍVAR
JUNIO, 2025
CARACAS, VENEZUELA

Una amistad que conquistó un continente: **Simón y Nevado**

En *Una amistad que conquistó un continente: Simón y Nevado*, su autora, Aymara Díaz-Campos, nos sumerge en una relación extraordinaria que, curiosamente, influenció el destino de un continente. Descubre cómo se forjó y se fortaleció esta amistad, desde el inicio de la *Campaña Admirable* hasta la consolidación de la libertad venezolana en el Campo de Carabobo. ¡Una amistad que trasciende los límites del tiempo y el espacio! Así se podría describir el vínculo entre Simón Bolívar y Nevado. Prepárate para esta perspectiva fresca e inspiradora de la historia, vista a través del lente de la lealtad más pura.

Aymara Díaz-Campos

Economista, editora y mentora de auto publicaciones. Es también esposa y mamá de dos hijos. Su pasión por la literatura infantil, la ha reinventado, llevándola a escribir cuentos con propósito. Autora de *Mi Superpoder es el Amor*, *El árbol agradecido* y *Soy Maravilla*, Aymara busca conectar a los más pequeños con el amor por la lectura y descubrir nuevas aventuras con cada historia, transformando el mundo una palabra a la vez.

Kharem Paredes

Conocida como @karycarmona.art, es una ilustradora venezolana que destaca por su versatilidad en la narrativa gráfica. Suele transformar la imaginación en arte digital. Su estilo se distingue por la profundidad emocional de sus personajes y el uso vibrante del color. Su trabajo es un testimonio de su pasión y dedicación, dejando una huella de fantasía y creatividad en el panorama de la ilustración.

Centro de Estudios

**Simón
Bolívar**



ISBN: 978-980-7975-69-8

